

é por esto era tenido por grosero é en poca estimación de sus principales varones é súbditos. É acaesció que queriendo dar una batalla á los moros, é que estaban ya las banderas para se mover é trazar el fecho de las armas, le pusieron una daraga en la mano siniestra y una lança en la derecha, é él preguntó que con qué avia de tener las riendas del caballo, pues tenia ambas manos ocupadas: é un caballero, burlando, le dixo que con la boca; é assi tomó las riendas con los dientes, é batió las piernas é arremetió, entrando con mucho denuedo en la batalla, de la qual é de los enemigos infieles fué vencedor. Assi por esto, como por otras cosas, cómo sabia poco del arte militar, burlaban dél los suyos, como de inhábil. Estonçes él, viéndose muy escarneçido, escribió una carta con un mensajero al abad de Sanct Ponçe, que le avia criado é era hombre de buen seso é asaz prudente, pidiéndole su paresçer é consejo. El abad, leyda la carta, entróse en un huerto con el mensajero, é con un cuchillo començó de cortar por el pié las mayores é mas altas hiervas (otros diçen que las coles mayores), é desde esto ovo fecho, por un buen espacio de hora, dixo: «Tornaos al rey, vuestro señor, é deçilde que se esfuerçe con Dios siempre é le sirva: que yo y estos religiosos siempre hacemos oración por él.» El mensajero se tornó al rey é le dixo qué avia dado su carta é no le traía respuesta, é contóle lo quel abad avia fecho en el huerto. E esto entendió el rey que era muy prudente respuesta, é luego envió á llamar á todos los principales señores é caballeros del reyno de Aragon para la cibdad de Huesca, haciéndoles saber qué quería hacer una campana, con su consejo dellos, que la oyesen en toda Aragon. Estas sus cartas fueron muy reydas; pero juntáronse é vinieron á donde el rey estaba, é entró con ellos en una sala secre-

ta, donde tenia gente armada, diçiendo que queria tomar sus votos uno á uno; é el que entraba no salia, porque luego le era cortada la cabeça. Y desta forma hiço degollar quinze grandes de aquel reyno; é puestos en torno á la redonda, hechos un corro, hiço llamar á los hijos é herederos de los que assi estaban muertos, é díxoles: «Catad ahy la campana que avrés oydo decir que yo avia de hacer, que sonase en todo Aragon é aun fuera de mi reyno: yo he cumplido mi palabra; é lo mismo digo que será fecho de vosotros, si no fuéredes muy leales é obedientes.» E de allí adelante fué este príncipe muy acatado é servido de chicos é grandes en todo su reyno, por el consejo de aquel abad que dicho: el qual yo creo bien que avia visto á Tito Livio, é que tenia bien entendido cómo se avia de curar aquel menospreçio que del rey don Ramiro hasta allí se avia fecho.

Este rey fué hijo del rey don Sancho de Aragon é de la Reyna doña Sol, hija del Cid Ruy Diaz, é hermano del rey don Alonso é del rey don Pedro, reyes de Aragon, de los quales este monje fué el derecho subçessor. Y no es de maravillar que, á vueltas de la fraylia, le quedasse parte del ánimo de tan valiente é invicto capitán, como fué el cancto Cid Ruy Diaz, su abuelo. Veis aquí, señor letor, cómo tienen semejança las verças ó hiervas altas quel abad de Sanct Ponçe cortaba con las papáveras ó hamapolas quel rey Tarquino derribaba en el corralejo, delante del mensajero de su hijo, Sexto Tarquino.

Otro notable quiero aqui poner, que muchas veçes he leydo en Valladolid, que ni me paresçe muy cathólico epitaphio, ni dexa de paresçer aqueste que diré de don Pero Niago á otro que se puso en el sepulcro de Sardanápalo, último rey de los asirios, y es desta manera. En la iglesia de Santistevan, en la pared por de-

fuera de la iglesia, está un bulto de un caballero, que yo no sé quién fué, y es muy notado por un epigráma ó letrero que tiene, y diçe assi:

Yo soy don Pero Niago
que en lo mio me yago:
lo que comí é bebí goçé;
el bien que fiçe, fallé:
lo que acá dexé, no lo sé.

Muchas interpretaciones se podrian decir, discantando lo que dicho, en que no me quiero ocupar por remitirlas al prudente letor; y diré solamente á mi propósito que muchos siglos y aun millares de años antes, segund se escribe de Sardanápalo¹, rey de los asirios (hombre corrompedor de todas las mugeres), le halló Harbaçe, su capitán é lugar teniente general, en medio de muchas é deshonestas mugeres, vestido de brocado é una cadena de oro al cuello, hilando en hábito de muger: de lo qual desdeñado aquel su capitán, tractó çierta conjuración contra su señor, é venidos en efeto á la examinación é determinación de las armas, assi como la batalla se començó, fué vencido é puesto en fuga el rey Sardanápalo; é entróse en un gran monte, é allí se quemó de su grado con muchas riquezas, é mandó que fuessen escriptos çiertos versos sobre sus çenizas é sepulcro, cuya sentencia, segund Tulio, diçen assi: «Yo he avido aquello que he comido, y de la luxuria he alcançado abundancia: las otras cosas quédense².» Por çierto muchas veçes he mirado en aquel don Pero Miago ó Niago, é me paresçe mas aquella su memoria de gentil que de fiel ni cathólico (só enmienda de quien mejor lo sintiere).

He traydo esto á la memoria del propósito que al principio se dixo, que al-

gunas cosas paresçen nuevas, porque son muy viejas é olvidadas. Por tanto dexemos las comparaciones ó depósitos que no tocan á nuestras Indias, é pónganse aqui algunos que son del jaez destas partes; pues á los que por acá han andado, les paresçen nuevas, y en España y otros reynos tambien serán por tales tenidas, y darles he yo á cada una dellas sus semejantes, desta manera.

Hieu, rey de Israel, mató septenta hijos de Acab³, cuyas cabeças, con las de otros sus parientes, hiço poner sobre sendos palos, hincados en tierra. La semejança de tales cabeças, assi puestas á manera de trofeos, en muchas partes lo usan los indios en la Tierra-Firme, donde yo he visto innumerables puestas en árboles é palos en torno de las casas de los çaçiques é señores principales: é preguntándoles de quién son tales cabeças, diçen que de los enemigos é hombres que ellos han muerto, como mas largamente en muchas partes destas historias, y en espeçial en la segunda é tercera partes desta *General historia* estará mas copiosamente dicho.

Aquel *Suplemento de çrónicas* diçe⁴ que los hombres de Chipre tenian por costumbre de enviar las mugeres vírgenes á la costa de la mar, para que los navegantes que allí aportaban usasen con ellas carnalmente; y desta manera ofresçian á Vénus el voto de su perpétua castidad, como mas largamente lo escribe Johan Bocaçio en aquel su tractado, que intituló de las *Ilustres mugeres*; donde particularmente escribe de Vénus, y diçe que desta manera ganaban allí las mugeres los dotes para se casar. Esta costumbre usan en algunas provincias de la Tierra-Firme las mugeres, y en espeçial en la provincia de

¹ Supplementum Chronicarum, lib. IV.

² Tulio Ciceron, en sus *Quisiones tusculanas*.

³ Lib. IV de los Reyes, cap. 10.

⁴ Supplementum Chronicarum, lib. I.I.

Nicaragua, donde yo estuve, é lo entendí de los mismos indios é indias, y vi que la que mas mala de su persona é que con exercicio libidinoso gana su dote, essa tienen sus padres é aun los otros indios por de mas gentil habilidad, como adelante lo escribiré mas largo en el libro XLII, en el cap. VII, por abreviar aqui la leçon é passar á otras materias.

Atribuyen los antiguos á Baco ¹ la invención de hacer el vino, é dicen assi mismo qué mostró á hacer la çerbeça á los alemanes; pero quien quisiere saber mas por extenso del vino é de sus propiedades é diferencias é diversos géneros, lea en Plinio ², puesto que en la verdad Noé fué el inventor é plantador de la viña despues del diluvio, como la Sagrada Escritura lo dice ³. Pero á lo que yo pienso, los indios, para invención de sus vinos, ni oyeron á Plinio ni á Columela, ni á Cresçentino ni otros auctores, ni han visto la auctoridad que de suso toqué del Génesis: ni tampoco estas gentes hacen vino de ubas, aunque las tienen salvajes y muchas; pero háçenlo del mahiz y de la yuca, que el pan que comen en algunas provincias, y en otras de miel é agua, y en partes algunas de çiertas çiruelas é piñas, é otros vinos ó bevrajes de otras maneras, como mas largamente, por esta *General Historia*, podrá ser el letor informado. Y este vino en unas partes lo llaman *chicha* y en otras por otros nombres, porque hay muchas y diversas lenguas. Trúxose esto á consequència de aver en estas partes muchas cosas que en alguna manera imitan á las de los chripstianos é gentes de Europa bien acostumbradas.

Atribuyen la invención de los espejos á Esculapio, hijo de Apoline ⁴. Tam-

poco ovieron menester los indios esta invención, ni aprender de otras gentes á hacer espejos; porque de margarita los hacen muy exçelentes en la Nueva España é en otras partes de la Tierra-Firme; é en el Perú acostumbraron los indios principales á hacer una plancha ó lámina del tamaño é peso que querian el espejo, de muy fina é çendrada plata, en que se miraban; y aun pienso que son de los mejores de todos, porque ví algunos destes que digo.

De la invención del sacar la piedra é hacer muros, hace Plinio inventor á Trason ⁵; pero la manera de los muros, assi de tierra como de piedra é de ladrillo, muy comun y usada é antigua es en el mundo. Pero la que en algunas partes é pueblos de la Tierra-Firme han visto nuestros milites españoles, es cosa muy extraña é notable, como por estas mis historias se puede ver en algunas poblaciones, muradas de uno é dos é mas lienços ó cercas de árboles grosísimos, sembrados é puestos á mano, apartados el uno del otro quatro é çinco é seys pies é mas é menos. É aquellos, assi como van creçiendo, los van limpiando, para que suban é crezcan derechos, é en discurso de tiempo é años engordan é se hacen poderosos é tan al propósito, que no dexan vaçio alguno entre un árbol é otro, é assi juntos en su çircunferencia, hacen una muralla que, á mi ver, es la mas fuerte que pensarse puede, si toviere mediocre compañia de defensores.

Dice Plinio ⁶ que la fábrica de la madera la inventó Dédalo, é assi mismo la sierra para la aserrar. Mas otra manera de aserrar un hierro se ha hallado en estas partes, y aunque sea una gruesa áu-

¹ Supplementum Chronicarum, lib. III.

² Plin., lib. XXIII.

³ Cœpitque Noe, vir agricola, exercere terram, et plantavit vineam. Bibensque vinum, inebriatus

est. Génesis, cap. IX, vers. 20 é 21.

⁴ Tulio, *De Natura Deorum*.

⁵ Plin., lib. VII, cap. 54.

⁶ Plin., ut supra.

cora (cosa maravillosa diré); pues quel indio con un hilo de algodón ó de henequen ó cabuya corta qualquiera hierro, y esto les ha enseñado la necesidad para cortar los grillos ó cadenas, en que algunos chripstianos los han aherrojado é puesto en prisiones. É háse averiguado que, dándoles tiempo, toman un hilo de los que he dicho, é aquel muévenle sobre lo que quieren cortar, echando sobrel arena menuda, poco á poco, allí donde la cuerda lude: é assi cómo comienza á cortar é ser caliente el hierro, le trançan, como cortarían un nabo; é assi cómo se va roçando el hilo, lo mejoran encontinente, poniéndolo sano. Cosa es probada é vista muchas veçes en la Tierra-Firme.

Segund quiere Plutarco en la vida de Theseo, este fué el primero que dividió en Athénas los hidalgos é gente noble de los otros hombres populares é artesanos, é les enseñó otras buenas costumbres, convenientes al político uso é de mucha utilidad á su república. Pero á estos indios, acá tan desviados de todo lo escripto, ¿quién dirémos que les mostró todas esas diferencias en sus repúblicas, guardadas con tanta humildad á sus superiores é con tan perseverante costumbre? Yo sospecho que la natura es la guia de las artes, é no sin causa suelen decir los florentines en un su vulgar proverbio: «*Tuto il mondo é como á casa nostra*.» Y assi me parece en la verdad que, de muchas cosas que nos admiramos en verlas usadas entre estas gentes é indios salvajes, miran nuestros ojos en ellas lo mismo ó quassi que avemos visto ó leydo de otras naçiones de nuestra Europa é de otras partes del mundo bien enseñadas. En consequència de lo qual se escribe que Dirachio ó Duraço ¹, alias Epidauró (ciudad de veneçianos,) del qual nombre mismo

hay otra ciudad en Acaya, en que estuvo ó está un templo hermosísimo en honor de Esculapio, é allí los romanos siendo fatigados de pestilencia tres años, leydos los libros de las Sebylas, hallaron que por otro remedio alguno no podrían sanar, é que la última señal de su salud era llevar á Roma á Esculapio, cuya estatua era en forma de serpiente; y de aqui se me ha puesto en la memoria (segund el curso grande de la idolatría destes indios,) que en honor deste Esculapio debia ser aquella memoria de la casa del gran príncipe Atabaliba, en el pueblo de Caxamalca, dentro de la qual está una sierpe muy grande de piedra, como mas por extenso se dirá en la tercera parte destas historias, en el libro XLVI, capítulo VII, donde se tractará de la prision de aqueste príncipe. Y el que dudare desta mi sospecha, acuérdesse quel mismo demonio que mostró á idolatrar los antiguos, esse mismo es el maestro quessa misma condenada idolatría ha sembrado entre aquestos indios; y el mas antiguo simulacro ó imágen del diablo es aquesta de la sierpe, en figura de la qual fueron engañados nuestros primeros padres, como mas largamente lo manifiesta la Sagrada Escritura ². Y aquesto haste para probar el intento ó propósito del introito deste capítulo XLIX.

Pasemos á otras materias, puesto que en estas que aqui he escripto muchas cosas se podrían añadir, que se dexan por evitar prolixidad; porque el pasto de la leçon, assi como en la mesa del príncipe es adorno y auctoridad la diversidad de los manjares, y gran ocasion para despertar el apetito del paladar las diferencias dulçes é agras é mezclados sabores, assi al que lee acresçientan la perseverancia de la leçon los diversos discursos

¹ Supplementum, lib. III.

² Sed et serpens erat callidior cunctis animan-

tibus terræ, quæ fecerat Dominus Deus, etc. Génesis, cap. III.

é novedades que la historia trae consigo. Y esto es una de las causas que hacen pecar á los oydos y entendimientos que se acostumbran á escu-

char ó leer fabulosas vanidades, del qual delicto van desviados los que en historias veras é honestas son exercitados.

CAPITULO L.

De los depósitos deste libro, en que se recuenta un caso muy notable que acaesció en una plaça de la provincia de Nicaragua, estando allí el auctor destas historias: la qual materia toca al arte mágica é brujos indios llamados *texoxes*, é atrae á consequencia otras transformaciones de hombres en animales que escriben algunos auctores graves; y lo que en tales casos se debe creer.

Quiero dar fin á estos depósitos con uno que estará adelante mas extenso escrito, en lo que toca á Indias, en el libro XLII, capítulo VII, donde en la provincia de Nicaragua acaesció un caso de que yo é otros quedamos maravillados; y aun en el instante me acordé de aquello que en la Sagrada Escritura se lee, quando dixo Saul á los suyos que una muger avia spiritu phitónico, é disfracado, fué á ella é le pidió que suscitasse á Samuel, é lo hizo: é Samuel le dixo (ó aquella sombra) lo que le avia de intervenir¹. Por manera, que concluye allí que Samuel vino por industria de la phitonisa é le dixo á Saul el mal subçeso que le avia de venir; por lo qual dixe Isidoro²: *Fertur et quedam maga famosissima Circe, quæ socios Ulyssis mutavit in bestias*, etc. Y mas adelante el mismo doctor sancto dixe: *Quid plura? Si credere fas est, de Pythonisa, ut prophetæ Samuelis animam de inferi abditis evocaret, et vivorum præsentaret conspectibus, si tamen animam prophetæ fuisse credamus, et non aliquam phantasmaticam illusionem Satanæ fallacia factam*. Todo es del doctor alegado. El glorioso Augustino, hablando en esta materia, dixe que despues que los griegos destruyeron á Troya, *derelinquentes, et ad propria remeantes,*

¹ Divina mihi in pythone, et suscita mihi quem dixero tibi, etc. Regum. I, cap. 28, ver. 8.

² Etyrn., lib. VIII., cap. 9. *De Magis*.

*diversis et horrendis cladibus dilacerati atque contriti sunt: et tamen etiam ex eis deorum suorum numerum auæerunt. Nam et Diomedem fecerunt Deum, quem poena divinitus irrogata perhibent ad suos non revertisse; ejusque socios in volucres fuisse conversos, non fabuloso poeticoque mendacio, sed historica attestazione confirmant*³. Escribió Luciano, griego, que él, con deseo de aprender el arte mágica, fué á Thesalia; é que allí, deseando tornarse ave, se convirtió en asno por industria de una moça llamada Palestra, con un un çierto unguento mágico; y que, andando fecho asno, padesció muchos trabaxos, hasta que despues, comiendo rosas, se tornó en la primera forma de hombre, como era de antes. Imitando á este griego, despues escribió en la misma lengua latina Apuleyo un volúmen de onze libros con alto estilo, *Del asno de oro*; y dixe que anduvo çierto tiempo fecho asno y con su proprio é primero sentido de hombre; pero fecho tal bestia, quenta que vido é experimentó muchas cosas quél escribe de notables avisos, hasta que de asno fué transformado en hombre. A este propósito, Augustino dixe en su *Quinta verdad* de las heçiferas de Italia, é toca assi mismo el caso de Apuleyo convertido en asno⁴.

³ De Civitate Dei, lib. XVIII, cap. 16.

⁴ Quinta veritas, quod misterium demonum, etc. August., *De Civitate Dei*, lib. XVIII, cap. 18.

Demas de lo questá dicho, se lee en la *Vida de Sanct Macario, obispo*, que fueron á él un hombre é su muger, é mostráronle una yegua que avia seydo su hija é donçella vírgen, é malos hombres con encantamentos se la avian tornado yegua. É trayda ante aquel sancto hombre, dixéronle: «Esta yegua que vees, donçella vírgen é hija nuestra fué; mas malos hombres con encantamentos la han tornado este animal que vees: rogámoste que ruegues á Dios y la tornes á lo que fué.» El sancto hombre dixo: «Yo á la donçella veo, y no tiene en sí cosa de bestia; y esto que dices no está en su cuerpo, sino en los ojos de los que la miran. Cá fantasias de demonios son essas y no verdad.» Y por la oraçion deste bienaventurado, é ungiéndola él con el óleo en nombre de Jesu-Cristo, desechando el engaño de los ojos de todos los miradores, hizo que paresçiesse á todos donçella, assi como á él.

Tornando á Sanct Augustin, todo lo que en su tractado de la *Cibdad de Dios* refiere en esta materia, dixe ser fecho por ilusion del demonio, nuestro comun adversario, y assi se debe creer. Al propósito de lo qual, en tanto que llegan estos mis tractados á la tercera parte desta *General Historia de Indias*, y en espeçial al libro XLII, donde he de escrebir lo que tocara á la gobernacion de la provincia de Nicaragua, quiero aqui brevemente tocar un depósito que paresçe que tiene conformidad con estas transformaciones ó condenadas ilusiones, y el caso es aqueste. En aquella tierra hay muchas bruxas, de la qual maldita setta y escuela hay muchos hombres y mugeres en aquella provincia (segund se platica entre los mismos indios), á los quales bruxos llaman *texoxes*: é tienen ellos por muy averiguado que se transforman en lagartos de aquellos grandes (que mas çierto se deben llamar co-

catrizes, é en aquella lengua les llaman *agazpalin*), ó en perro, ó en tigre, ó leon, ó en la forma de qualquiera otro animal, segund ellos lo quieren haçer. Siguióse el año de mill é quinientos é veynte y nueve que estando yo en una plaça que se dixe Guaçama, que estaba encomendada á un hombre de bien, llamado Miguel Lucas, compañero de otro hidalgo que deçian Luis Farfan, é vino allí un caçique de otra plaça á ver al dicho Farfan (á quien estaba encomendado), é una noche pidióle un perro de los que los españoles tienen bravos, porque dixo que avia miedo á los *texoxes*; é el Farfan, no le entendiendo bien, dixo que presto pariria una perra suya, é aquel le darria un perro quel caçique criasse é toviessse en su casa. El caçique no replicó ni dixo el daño que temia de presente; é con su temor, quando quiso dormir, tomó un niño hijo suyo (que podria aver seys meses), de los braços de su madre, é abraçado consigo é cubierto con una manta, é á par dél á su costado la muger, é en torno dellos y no un paso desviados otros çinco ó seys indios suyos, é amonestados que velassen. E assi cómo fué el primero sueño venido, le fué tomado el niño de entre los braços, sin lo sentir ninguno de los çircunstantes ni sus padres, y se lo llevaron. Desde á poco espacio el padre é la madre é sus indios é otros muchos de aquella plaça se levantaron á lo buscar, é los tristes padres é sus indios con lágrimas é hachos encendidos; pero no lo hallaron, aunque les turó aquello hasta que vino el dia. El caçique dixo al dicho Farfan que los *texoxes* le avian llevado el muchacho para, se lo comer; é preguntóle que cómo sabia él que eran *texoxes* los que le avian tomado su hijo, y él replicó que poco antes quél le pidiesse el perro la noche passada, los avia visto: é que eran dos animales grandes, uno blanco é otro ne-